

GLOBALIZACION, OTRO EUFEMISMO DE LA DEPENDENCIA. EL CONTEXTO DE
LA INTEGRACION ECONOMICA EN AMERICA LATINA.

Pablo José Ciccolella
Instituto de Geografía
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires - Argentina

RESUMEN

En las dos últimas décadas del siglo que está terminando, los procesos de integración económica aparecen tanto entre los países avanzados como entre los periféricos, como una estrategia decisiva o indispensable para la reinserción de sus economías en el contexto del capitalismo avanzado.

Pero son posiblemente, las nuevas condiciones tecnológicas y productivas de este nuevo capitalismo las que permiten y a la vez requieren de la estructuración del comercio internacional en base a grandes unidades económicas supranacionales solidarias en su interior y competitivas hacia afuera.

Este proceso de constitución de grandes bloques económicos es a la vez paralelo y funcional con la tendencia a la mundialización o globalización de la economía, la ideología, la política y la cultura.

En este sentido, puede decirse que la integración constituye una forma particular o un primer paso, un paso intermedio, hacia la completa globalización de las formaciones sociales nacionales. En todo caso, resulta sumamente difícil estudiar un proceso (la integración económica regional) aisladamente del otro (la globalización o mundialización). Ambos fueron viabilizados por el salto cuali-cuantitativo establecido por la transformación del paradigma tecnológico hacia principios de la década de los setenta en los países avanzados, acelerado por la crisis económica que experimentaban las economías líderes de occidente y potenciados en su expansión horizontal o universalización por los más recientes sucesos de las formaciones sociales en transición al socialismo, hoy en la mayoría de los casos en transición al capitalismo, ya sea mediante la apertura de importantes segmentos de su economía al capitalismo (vía china) o de la implosión-fragmentación y reconversión total y violenta al mercado (vía esteuropea).

* Director del Programa de Integración Económica y Territorio,
Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

GLOBALIZACION, OTRO EUFEMISMO DE LA DEPENDENCIA. EL CONTEXTO DE LA INTEGRACION ECONOMICA EN AMERICA LATINA

**Pablo José Ciccolella
Instituto de Geografía
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires - Argentina**

1. Introducción

Para los países avanzados, los procesos de integración económica- regional parecen ser funcionales a la consolidación-legitimación-expansión del nuevo régimen de acumulación y del nuevo modo de regulación; mientras que para un selecto grupo de países emergentes (Chile, Venezuela, México, Brasil, Argentina) aparece como el vehículo de introducción e instalación de los mismos, así como de la legitimación de un modelo salvaje de ajuste neoliberal, junto a un proceso de modernización acelerado y nueva penetración del capital transnacional. Para la mayoría de los países de América Latina, Asia, África y quizá algunos países o regiones de Europa Oriental, finalmente significa la inviabilidad, la marginación y la exclusión quizá definitivos.

En el contexto de la tendencia globalizante y tras las transformaciones aceleradas por la crisis de principios de los setenta y la aceleración de las mutaciones tecnológicas y productivas, los procesos de integración están poniendo en relieve los aspectos más fuertemente territoriales del proceso de cambio estructural. El relajamiento de las fronteras, la ampliación de mercados, la redefinición del uso del suelo agrícola, la refuncionalización del espacio urbano, el rediseño de las redes de transporte, comunicaciones y energía, etc. son algunos de los más potentes factores de reestructuración territorial a que estamos asistiendo en los últimos años de este siglo e indudablemente vinculados a los procesos de integración económica, aunque estos estén definidos previamente en lo político o se verifiquen como una consecuencia (o en oportunidad) de la declinación del Estado Nación.

Precisamente, junto con la crisis del Estado Keynesiano y del Estado-Nación, desde mediados de los años setenta entran en crisis las políticas territoriales, ya sean de carácter regional o urbano, encarnadas en los planes, programas de desarrollo regional o urbano; o aquellas más bien vinculadas a la regulación y ordenamiento del crecimiento urbano o regional.

*** Director del Programa de Integración Económica y Territorio,
Instituto de Geografía, Facultad de Filosofía y Letras de la
Universidad de Buenos Aires.**

La políticas de desarrollo regional y de planificación urbana fueron duramente cuestionados durante los setenta desde corrientes tales como el análisis espacial contestatario¹ o la Escuela de Sociología Urbana Francesa², respectivamente. Pero la propia transformación del Estado-Nación durante los setenta y ochenta tempranos contribuyó, en este caso desde la derecha, a la transformación o erradicación de las políticas territoriales explícitas. En el primer caso, desde la izquierda se cuestiona y deslegitima al Estado como posible árbitro de los desequilibrios socio-territoriales, por su matriz ideológica y compromiso con los sectores hegemónicos de cada sociedad. La derecha, desde el poder autoritaria o democráticamente constituidos, tendió a minimizar u oscurecer tales políticas o directamente las elimina.

Para complicar aún más el panorama, la profunda crisis en el denominado "socialismo real", produjo asimismo una especie de "efecto dominó" en las teorías sociales de signo progresista, a fines de la década pasada. Así, todo lo dicho sobre el Estado y su relación con el territorio, queda en una situación cuando menos precaria.

En estos últimos años, ninguna corriente de pensamiento en el ámbito de las ciencias sociales ha logrado ocupar el vacío dejado por las corrientes de pensamiento mencionadas; no obstante los desarrollos y aportes teóricos de la denominada "escuela de la regulación"³. Tampoco existen prácticas o paradigmas de políticas territoriales llevadas exitosamente a cabo recientemente por Estado alguno.

El estado de situación parece ser el siguiente: cuando más fuerte fueron las transformaciones territoriales, debido al particular momento histórico que se vive (apogeo del mercado en todo el mundo, globalización, integración, modernización, etc.) más débil que nunca ha sido la regulación del Estado Nacional sobre los procesos territoriales en marcha y menos claras que nunca (y sin rumbo explícito) las políticas territoriales. Nunca como antes, con menos ataduras que nunca, el capital contruye a su voluntad "su" territorio, que no es el territorio de las necesidades de la gente.

2. Los Ejes del Proceso de Reestructuración Global.

El último cuarto del siglo XX no parece destinado a ser un momento ordinario en la historia económica y política de la humanidad. Parece ser al menos uno de los momentos de más profunda transformación del capitalismo, que afecta a las formas de producción, consumo y distribución; a la relación entre capital y trabajo; a la relación entre segmentos del capital y a las estructuras del comercio internacional. Pero también afectó a las estructuras políticas, a la naturaleza y forma de organización del Estado, a sus roles y a los sistemas políticos y de representación. Cambiaron igualmente los problemas, las demandas y los movimientos sociales. Cambió el discurso ideológico y los imaginarios colectivos. Los metarrelatos culturales y las

¹. Nos referimos fundamentalmente a la producción de trabajos críticos durante los años setenta y principios de los ochenta en América Latina, sobre teoría espacial, desarrollo regional y planificación urbana y regional, entre ellos los de José Luis Coraggio, Alejandro Rofman, Carlos de Mattos, Sergio Boisier, etc.

². Estamos aludiendo a autores tales como Manuel Castells, Christian Topalov, Jean Lojkine, etc.

³. Sobre los fundamentos de la teoría de la regulación puede consultarse Aglietta, 1986; Boyer, 1989 y Lipietz, 1988. Sobre la crítica a esta corriente interpretativa ver Peláez y Holloway, 1992; Harvey, 1992 y Pradilla Cobos, 1992.

utopías. Las alianzas y los alineamientos políticos internacionales. También cambió el significado del espacio y del tiempo.

Paralelamente, la propia naturaleza y organización del Estado Nacional, entra en crisis luego de casi treinta años de predominio de políticas de signo fundamentalmente keynesiano y nekeynesiano. El denominado Estado Benefactor acompañó y legitimó el desarrollo del régimen de acumulación fordista, garantizando el incremento de la capacidad adquisitiva del salario, aumentando así la base de consumidores que requería el capitalismo de posguerra para su expansión (Ciccolella, 1992). Pero también fue muy fuerte el rol del Estado en el acondicionamiento directo del territorio para la expansión del capital sobre él, proveyendo la infraestructura económica faltante, a través de importantes inversiones públicas para uso del capital privado (Ciccolella, 1989).

También fueron relevantes los mecanismos de asignación directa o indirecta de recursos vía subsidios, desgravaciones, precios sostén o sobrepuestos, etc. El Estado asignaba recursos, controlaba fuertemente los mercados y se constituía en la mayoría de las economías europeas, en Japón, y en las más importantes economías del Tercer Mundo (India, Brasil, México, Argentina, Venezuela, etc.), en el principal prestador de servicios y en algunos casos en un relevante productor de bienes (acero, petróleo, minerales, etc.).

Desde la posguerra y hasta bien entrada la década de los setenta, el Estado desarrolló amplias políticas territoriales explícitas en muchas formaciones sociales encarando programas y planes de desarrollo rural, urbano, regional, promoción industrial a nivel regional, etc. Esto podría leerse como la necesidad de superar el atraso de algunas regiones o incorporar a la economía y al territorio nacional algunas áreas escasamente integradas (así aparecía en el discurso, incluso a veces con consideraciones geopolíticas o basadas en hipótesis de conflicto). Pero también esas políticas pueden interpretarse como la forma en que el Estado Nacional era funcional a las necesidades de la reproducción ampliada del capital oligopólico y a su estrategia de expansión territorial, reacondicionando, refuncionalizando o estableciendo las condiciones básicas para que la presencia del capital en esas regiones fuera rentable. Sólo estas acciones venían a contrapesar en alguna forma la tendencia fuertemente concentradora en lo territorial que caracterizó al apogeo del régimen de acumulación fordista (Ciccolella, 1992).

El cambio de régimen de acumulación (del Capitalismo Fordista al Capitalismo Flexible) requirió un nuevo marco jurídico-político, un nuevo modo de regulación que lo viabilizara y permitiera su instalación y reproducción. No pueden desvincularse entonces, las notables transformaciones tecnológicas y productivas, de las sufridas durante la décadas de los ochenta por el Estado, sus roles y principales instituciones.

De entre las economías más avanzadas, Estados Unidos y el Reino Unido fueron las más afectadas por la crisis de fines de los sesenta y principios de los setenta, quizá porque fue precisamente en esos países donde el denominado régimen de acumulación fordista fué más lejos y se hizo más rígido. A pesar de que estos dos países mostraban una tradición estatal bastante diferente (el carácter intervencionista y asistencialista del Estado Nacional era mucho más desarrollado en el Reino Unido que en EEUU), ambos emprendieron una transformación estructural del sector público

y de la relación público-privado, que luego reproducirían más cautelosamente las economías más importantes de Europa Occidental, haciendo más evidente la existencia y viabilidad de más de una forma o perfil predominante de capitalismo⁴ en potencias económicas de primer orden mundial (para diferenciar el caso de opciones de menor gravitación mundial como las nórdicas o la canadiense).

La reforma consistió básicamente en la reducción (o intentos de reducción) del déficit fiscal, a través de la reducción del gasto público y del rediseño del sistema tributario. Buena parte del sistema de subsidios (a sectores productivos, a regiones pobres o escasamente integradas, a sectores sociales carenciados, etc.) y de las empresas públicas productoras de bienes y/o servicios fueron consideradas objeto de privatización, en algunos casos, no sólo las deficitarias sino también las rentables. En general este traspaso del patrimonio social al sector privado no siempre se realizó en condiciones favorables o a precios de mercado, con considerable pérdida de la acumulación histórica de capital social (Thwaites y Lopez, 1990 y Vernon, 1992)

El proceso de reforma del Estado ha supuesto además una nueva etapa de "modernización" de los sistemas y medios de gestión gubernamental y la adopción de un nuevo paradigma relacional con la sociedad y la economía. Se adoptan metas tales como la "modernización" del Estado, de la economía y de la sociedad, induciéndose, por ejemplo, a través del proceso de recapitalización vía privatizaciones, a la adopción de "ciertos patrones mundiales de modernización"⁵.

El imperativo del mercado y el abandono drástico de los mecanismos de regulación y compensación de los efectos indeseados de la "libre competencia", es otro de los rasgos esenciales de la reforma del Estado llevada a cabo durante las dos últimas décadas. En los distintos niveles de Gobierno (nacional, regional, provincial o estadual y local) se propone una férrea política de ajuste económico, lo que en términos corrientes y en teoría, significa la racionalización del gasto público, disminución del número de organismos públicos, despidos masivos, reorganización de la estructura burocrática, buscando hacerla más eficiente, etc.⁶

Otro de los fetiches discursivos fueron la apertura de la economía, es decir la necesidad de modernizar, adaptar, reconvertir, hacer competitivos y eficientes a los sectores productivos para revertir la tendencia mercadointernista hacia una suerte de orientación hacia la exportación como nueva estrategia de desarrollo. Dentro de esta postura van a desarrollarse los discursos y realidades que conducen hacia la integración económica regional.

⁴. Al respecto, resulta interesante el estudio sobre las diferencias entre lo que Michel Albert (Albert, 1993) denomina el capitalismo neoamericano (Tatcher-reaganiano) y capitalismo renano (capitalismo social de mercado en Alemania).

⁵. A nuestro juicio, los núcleos del debate sobre la modernización acelerada que están experimentando nuestros países estarían puestos, por un lado, en la forzada antinomia modernidad/atraso, como opción para emerger de la condición del subdesarrollo, y por otro lado, en la identificación de un modelo de modernización que responde a la imagen de sociedades supuestamente avanzadas, y por lo tanto, ajeno a la realidad latinoamericana. Esto implica que el sesgo de la experiencia de modernización en nuestros países corre el riesgo de ser imitativo o replicante. Esta última condición explica, en parte, que lo que resulta funcional e integrador en las sociedades "avanzadas" que gestaron el modelo, en las sociedades periféricas agudiza la exclusión y la ruptura del tejido social (ver Barbeito y Lo Vuolo, 1992 y García Canclini, 1992).

⁶. En general no hubo disminución real del gasto o del empleo, sino una reasignación del gasto público, con creación de nuevas elites tecnocráticas.

El otro gran fraude ha sido la descentralización del Estado Nacional. En algunos casos se pueden observar experiencias más o menos consistentes, como en el caso francés. Pero en general la descentralización ha servido para profundizar y bajar el ajuste hacia las regiones y/o provincias. Se descentralizaron atribuciones, responsabilidades y funciones, sin descentralizar recursos, con lo cual se obligó a los estados provinciales y departamentales a la racionalización drástica del gasto, sobre todo social.

El proceso de cambio tecnológico-productivo y de marco jurídico político ha sido también legitimado desde el campo ideológico y cultural. Efectivamente, el ascenso del discurso ideológico neoliberal ha logrado imponer en la opinión pública a nivel mundial y a nivel de las formaciones sociales más evolucionadas tanto en el centro como en la periferia, la necesidad de las reformas políticas antedichas. Ha consagrado la ideología del éxito individual, ha determinado el sacrificio de la solidaridad y de los intereses colectivos, de los objetivos y metas comunes y superiores al interés individual o microeconómico. La ilusión del mercado como asignador eficiente de recursos, la modernización, la eficiencia, la competitividad, la racionalización; alcanzaron el valor de dogma religioso. El fundamentalismo doctrinario de este avance neoliberal y el espejismo del afianzamiento de estos valores hacia mediados de los años ochenta, dió lugar incluso a ciertas visiones idílicas, mesiánicas y miopes respecto del futuro de los sistemas económicos y políticos (Fukuyama, 1989).

La cultura hedonista del pastiche, el kitsch, el simulacro, el vaciamiento de los valores clásicos, del iluminismo y de la modernidad; la pérdida de los "grandes relatos" socioculturales de occidente y su reemplazo por heterotopías efímeras y polivalentes,⁷ contribuyó a legitimar socialmente las reformas del denominado capitalismo avanzado (Jameson, 1992 y Harvey, 1992).

Es en las formaciones sociales periféricas y en particular en las latinoamericanas, donde la nueva condición de la modernidad entra en brutal colisión con la resistencia inercial o residual de las culturas premodernas y con una realidad social sumamente polarizada. En países como México, Colombia y Perú, de fuertes y aún vitales culturas indígenas, mestizas y campesinas; en países como Brasil, Jamaica y Haití, donde la "negritud" no sólo resiste sino que parece tender a recuperar identidad o sincretizar nuevas identidades refractarias a la cultura blanca; o simplemente en Argentina, Chile y Uruguay, donde la pobreza, reproducida y ampliada, crea nuevas "culturas de resistencia"; los paradigmas culturales transitan otros senderos (García Canclini, 1992).

Ni que hablar del África Negra en cruenta disputa intertribal, del Mundo Musulmán Fundamentalista, del socialismo obstinado y heroico de Cuba o del estallido de la neobalcanización nacionalista esteuropea. Y qué del desarrollo de conflictos sordos en el "plácido" mundo desarrollado? La corrupción avasalla todas las estructuras en sistemas políticos largamente estables como el japonés, el italiano, el británico o el español; la polarización política y social bajo cauce neonazi en Francia y Alemania; la mexicanización del empleo y del salario y el recrudecimiento de la violencia en los

⁷. Estas consideraciones remiten a la discusión sobre la naturaleza de las ideas, el arte y la cultura de nuestro tiempo recogidas por varios autores entre los que destacan Habermas, Lyotard, Vattimo, Berman, Virilio, Baudrillard, Giddens, etc.

EEUU, son sólo algunos de los más importantes conflictos y problemáticas que conmueven al "Primer Mundo" (Sorman, 1993).

3. La Integración de los Territorios Reestructurados.

Los procesos de transformación revisados poseen un considerable efecto en la estructura, forma y organización del territorio. El nuevo paradigma tecnológico productivo ha tendido a producir una redistribución territorial considerable de los medios de producción, induciendo por lo tanto a la redistribución de las fuerzas productivas en su conjunto (Scott, 1988). Ha generado un nuevo modelo selectivo de incorporación/exclusión de áreas, determinando la declinación de unas y el ascenso de otras (Benko y Lipietz, 1992, Albuquerque y Curbelo, 1991 y Ciccolella, 1992 y 1993). Ha desencadenado una dura puja entre regiones, entre ciudades, todas contra todas a nivel mundial, por la radicación de inversiones, dando lugar a lo que podría denominarse la competitividad interterritorial, en una economía sumamente globalizada.

En la escala de análisis global, las innovaciones tecnológicas de este período han transformado como decíamos la variable espacio-tiempo de las transacciones, virtualmente han "achicado" el planeta, pero paradójicamente han agrandado una vez más el mercado. No en sentido de más consumidores, sino de consumidores que consumen más productos y renuevan más rápido su stock de bienes de consumo durable, su indumentaria y sus accesorios profesionales.

Las transformaciones políticas están también produciendo notables cambios en la concepción del territorio y en la propia realidad territorial. La crisis del Estado-Nación y las tendencias hacia la globalización y la integración han impactado directamente sobre el referente territorial inmediato de las mismas y particularmente esto se advierte en las áreas de frontera que han tendido a convertirse en espacios de transición o interfase, donde prima la cooperación y las estrategias transfronterizas y la construcción de un espacio vivencial de hibridación cultural, luego de haber sido zonas de tajante diferenciación, tensión y control cultural, económico y militar⁸. Asimismo, frente al debilitamiento del Estado-Nación, las regiones o unidades territoriales subnacionales han ganado importantes espacios de poder, vía descentralización de funciones administrativas y tienden a vincularse e insertarse en la nueva división territorial global del trabajo de una manera más directa, con menos mediaciones de parte del Estado Nacional⁹.

Los discursos ideológicos y culturales dominantes contribuyen asimismo a modificar sustancialmente la percepción colectiva de las relaciones entre conflictos, demandas y

⁸. En el caso de Francia, un ejemplo de cooperación transfronteriza se da en la frontera franco-belga, donde ya se están definiendo estrategias territoriales comunes en torno a la formación de un centro de transferencia de cargas y pasajeros con epicentro en Lille. En el caso de Argentina se pueden señalar varios proyectos conjuntos como el denominado Corredor Andino (entre las ciudades de Mendoza y Valparaíso), el Puente Colonia-Buenos Aires y una extensa área de producción arroceras asociada, en la frontera entre la provincia argentina de Corrientes y el estado brasileño de Río Grande do Sul.

⁹. Esto explica en gran medida el recrudecimiento de las luchas regionales al interior de cada país, por ejemplo, en España e Italia.

territorio. Promueven la búsqueda de satisfacciones inmediatas e individuales que tienden a priorizar el espacio vivencial y cotidiano. Puede observarse una fragmentación de los conflictos y las contradicciones, que ahora tienden a organizarse y expresarse desde unidades territoriales acotadas (barrio, ciudad, región o provincia). Los movimientos sociales, aunque se organicen sectorialmente, tienden a partir de un fragmento territorial subnacional¹⁰.

Además de las transformaciones descritas en el punto anterior, también han cambiado los ámbitos donde se produce y desenvuelve la cotidianeidad: el ámbito local.

El ciudadano común y aún la mayoría de los científicos sociales perciben habitual y principalmente aspectos fragmentarios de dichos cambios. Pueden observar cómo se modifican los productos y servicios que consumen, pueden percatarse de la transformación de los procesos productivos, de los paisajes urbanos o rurales, de la cultura o del Estado. Sin embargo resulta menos frecuente la percepción de conjunto de la significación de tales transformaciones. La toma de conciencia acerca de la pertenencia a un nuevo recorte territorial definido desde el poder político, desde el poder económico o desde los factores culturales e ideológicos, es muy posterior a la digestión de los fragmentos de información e imágenes que recibimos a través de los medios y generalmente ocultada por los mismos. Resulta muy difícil y costoso rearmar este rompecabezas geográfico.

Quienes logran visualizar la evolución del territorio, registran de manera integrada y sintética las transformaciones, especialmente si se las analiza en perspectiva multiescalar, o al menos a la escala local y a la escala global. Estas dos escalas se han interpenetrado más que nunca en los últimos veinticinco años.

Concibiendo al espacio como un producto de la sociedad y a la estructura del mismo ligada a la de la propia sociedad que lo ha generado, resulta obvio que las transformaciones en el orden social, económico, político, cultural, etc., afectan la forma y la estructura del territorio. Sin embargo, la trama de factores responsables de la producción del espacio a diferente escala (mundial, nacional, local, etc.) se ha vuelto progresivamente más compleja y cada vez resulta más difícil determinar los roles y el alcance de los diferentes factores, mecanismos y agentes que intervienen o determinan el proceso de producción del espacio (Santos, 1978 y 1988).

Por ejemplo, hasta hace pocos años se responsabilizaba en el caso de los países periféricos, al capital extranjero o bien directamente a una potencia colonial o imperial, por el manejo decisivo de la estructura y la organización del territorio. Actualmente resulta difícil identificar el origen o la pertenencia territorial de un fragmento determinado del capital; mientras que los grupos económicos "originarios" de los países en desarrollo a su vez se han transnacionalizado o mundializado, complicando aún más la determinación de responsabilidades o roles sobre el proceso de producción del espacio (Moraes, 1989).

¹⁰. En este contexto es interesante observar la territorialidad de conflictos tales como los de Chiapas, Caracas, y el Noroeste Argentino. Una situación discordante y muy particular es la de las naciones oprimidas por la constitución "artificial" de un Estado multirracial o multiétnico como es el caso de la ex-Yugoslavia, la ex-Unión Soviética o el caso de varios estados africanos.

Con posterioridad al proceso de reestructuración económica, cambio tecnológico-productivo y reforma del Estado experimentado por las economías desarrolladas durante los años setenta, comienzan a incrementarse y potenciarse los esfuerzos de integración económica, que están derivando en la formación de un capitalismo de bloques económicos supranacionales en distintas áreas del denominado "primer mundo".

Paralelamente, los países del sur, entraron en un proceso de ajuste estructural, privatización y reforma del Estado, en medio de un largo período de estancamiento y/o declinación económica, sin haber siquiera comenzado una profunda y orgánica transformación productiva, social y tecnológica, aunque también se han lanzado a fortalecer los vínculos de cooperación y asociación regional en la segunda mitad de los años ochenta, aparentemente, como una estrategia imitativa y defensiva respecto del norte desarrollado.

El factor tecnológico, especialmente en el campo de la informática, el transporte y las telecomunicaciones; los recursos de la producción flexible; el afianzamiento de un discurso ideológico neoliberal predominante; y el ascenso de un paradigma sociocultural fragmentador, hedonista y deconstructivista, confluyeron en el surgimiento de un nuevo modelo socioeconómico y de nuevos escenarios multiescalares viabilizados por el denominado proceso de Globalización o Mundialización. La modernización y aceleración, tanto de las condiciones de producción como las de la vida cotidiana, la densificación e intensificación de los contenidos territoriales y de los flujos que los vinculan (Santos, 1993), constituirían el vehículo material de los procesos de globalización.

Dicho de otra manera, sobre el territorio están interactuando de manera imbricada, superpuesta, interfuncional y solidaria los procesos de integración, mundialización y modernización bajo condiciones de aceleración, flexibilidad y adaptabilidad local-regional, determinando una nueva organización del espacio a diferentes escalas (global, supranacional, nacional, regional y local). Esto estaría produciendo un nuevo tipo de fragmentación territorial y determinando nuevas situaciones de competitividad o inviabilidad económica (y a veces sociopolítica) de los lugares, de los circuitos productivos, de los mercados, así como determinando el afianzamiento de los sectores sociales hegemónicos y desplazando, excluyendo o neutralizando a los restantes sectores¹¹.

En lo que respecta a la Argentina, el proceso de integración en América Latina, pareciera ser en la actualidad el principal vehículo de reestructuración productiva, social y territorial, aunque teniendo como contexto y condición previa la estabilidad monetaria, el dismantelamiento del aparato productivo y de servicios del Estado (privatizaciones) y el vuelco general de la economía (sobre todo inputs, en el caso de la Argentina) hacia afuera. Así, el desarrollo de competitividad externa y la reinserción en un nuevo orden económico mundializado, parecen ser los principales objetivos o metas a lograr por el programa económico vigente, mientras que la integración

11. Vale acotar que, por ejemplo, en el caso de la Unión Europea, según un estudio de Albuquerque y Curbelo, las cinco regiones más desarrolladas de Europa (Darmstadt, Oberbayem, Stuttgart, Hamburgo e Ile de France) quintuplican en productividad y condiciones de vida a las regiones menos desarrolladas (Basilicata, Calabria, Andalucía, Extremadura y Canarias). Algo parecido acontece con el coste salarial entre Alemania, en un extremo y Portugal en el otro (Albuquerque y Curbelo, 1991).

(MERCOSUR, NAFTA, Acuerdo Bilateral Argentina-Chile) y la modernización serían los instrumentos que darían viabilidad técnica a aquellos. Este entramado de factores (metas y vehículos) ya está produciendo mutaciones territoriales y sociales significativas y la tendencia que se observa sería la aceleración y potenciación de las mismas o su sustitución por procesos de transformación de otros sentidos pero, sin duda, también acelerados y potentes.

Pero este proceso de transformación (globalización-modernización vía integración) no es homogéneo, sino que estaría produciendo una nueva fragmentación social-territorial, donde aparecen regiones, sectores sociales y sectores productivos que se modernizan, que se incorporan al sistema mundializado de relaciones económicas y culturales, que en términos reales se integran con economías vecinas; y regiones, sectores sociales y productivos que quedan excluidos de este proceso (Ciccolella, 1993)¹². También se dan situaciones intermedias donde el factor clave es el tiempo. Los tiempos de la transformación son más lentos, y por lo tanto, más riesgosos y más traumáticos e inciertos, sobre todo desde el punto de vista social.

La reciente crisis monetaria y financiera mexicana, que a su vez detonó situaciones precarias en otras economías de la región (Argentina, Brasil, etc.) profundiza y dramatiza las dudas y contradicciones del modelo ultraliberal de ajuste y supuesta incorporación de estos territorios al "primer mundo" y al paraíso global capitalista de fin de siglo.

4. Consideraciones finales

De acuerdo a lo desarrollado en los puntos precedentes, en las dos últimas décadas se ha avanzado en la mayoría de las formaciones sociales europeas y americanas, hacia el debilitamiento del Estado-Nación y particularmente hacia el desmantelamiento de su capacidad asistencial y compensatoria en lo social y en lo espacial. Asimismo se ha deconstruido el considerable patrimonio social acumulado durante décadas a través de la transferencia al sector privado de empresas productoras de bienes o prestadoras de servicios públicos.

Paralelamente se ha ido asistiendo a la globalización de las relaciones económicas, por un lado y al ascenso del protagonismo de la región, como referente territorial subnacional, por otro lado.

De una división internacional del trabajo, estructurada en base a economías nacionales, se ha ido pasando a otra, basada en la articulación global de economías regionales, constituyéndose así una red de relaciones territoriales multiescalares, con mayor protagonismo de las escalas regional y global, y el opacamiento de la presencia y rol regulatorio del Estado Nacional.

Esta nueva realidad reabre el debate entre centralización y descentralización, y por lo tanto, sobre las formas y objetivos de la gestión o de la política territorial. Por un lado,

¹². En Argentina pueden observarse procesos acelerados de modernización en el interior de la Región Metropolitana de Buenos Aires (y preferentemente en proyectos de renovación y reciclaje urbano en la Capital Federal) y de la ciudades de Córdoba y Mendoza.

las grandes transformaciones discutidas resultan funcionales o facilitan la descentralización y las reivindicaciones regionalistas. Estas luego de haber sido demandadas históricamente por las oligarquías regionales eran utilizadas como instrumento de obstaculización de la modernización del Estado y el cambio social (Klein, 1994), pasaron a constituirse en los años ochenta en estandarte de la planificación constestataria y de los sectores políticos progresistas. Como volviendo de alguna manera a su origen, en los noventa, la descentralización parece más bien un mecanismo de incorporación más plena y directa de cada porción del espacio en la malla de relaciones multiescalares del capitalismo flexible y de extensión del ajuste neoliberal hasta el último rincón de cada formación socio-territorial¹³

El desdibujamiento de las fronteras entre países constituye otro proceso territorial vinculado a la declinación del Estado Nacional, que ha ido creando condiciones, para la integración y globalización de las áreas transfronterizas, alterando sustancialmente los patrones económicos, sociales, políticos y culturales de las mismas.

De modo que los procesos de integración económica y mundialización-modernización acelerados que se están desarrollando en vastas áreas del planeta, se desenvuelven a partir de lógicas y formas de articulación territorial fundamentalmente privadas. La refuncionalización neocapitalista del espacio constituye entonces un proceso fundamentalmente controlado por las estrategias empresariales y su sesgo es tendencialmente privatizador.

El Estado resulta eclipsado, cuando no ausente en los actuales procesos de integración económica. Si bien los mandatarios gubernamentales realizan los gestos formales que institucionalizan la integración (discursos, reuniones cumbre, firma de tratados, etc.), la materialización y territorialidad de la misma queda completamente en manos del capital privado y particularmente de los consorcios empresariales más poderosos¹⁴.

Hacia el final del milenio, pareciera entonces consolidarse una nueva etapa del sistema capitalista, caracterizada por la completa expansión horizontal del mismo sobre el planeta, por estar organizado funcional y organizacionalmente en torno a la gran empresa multidivisional transnacional y territorialmente a partir de microrregiones de alta densidad y eficiencia productiva, articuladas en una doble trama de

¹³. La experiencia argentina actual parece no dejar dudas respecto de esta cuestión. En Argentina no existen comunidades regionales similares a las europeas, pero cada vez resulta más clara la organización y diferenciación territorial de las demandas sociales a nivel provincial. Durante los ochenta se articularon políticas de promoción industrial regional que facilitaron notablemente la incorporación de varias provincias no industrializadas al espacio económico de las multinacionales (por ejemplo, el caso de las provincias de San Luis, La Rioja y Tierra del Fuego). Asimismo, se descentralizaron funciones administrativas y de servicios (salud, educación, justicia, etc.) sin que se descentralizaran recursos. La modificación e institucionalización del régimen de coparticipación federal forma parte de debates aún muy recientes (particularmente en el marco de la Reforma a la Constitución Nacional). El resultado es que los ciudadanos de las provincias (particularmente visible en el Noroeste y Nordeste del país) quedan atrapados entre la brutalidad del ajuste económico que es exigido desde el poder central y la inercia de poderes provinciales contruidos históricamente en base al clientelismo, la corrupción y una estructura semi-feudal de poder.

¹⁴. Conviene aquí diferenciar entre el caso de la Unión Europea, construída a partir de un proceso histórico prolongado, con amplísimo predominio de modelos de Estado fuertemente reguladores y activos durante todo el período, que a pesar de su debilitamiento reciente, conservan ciertas tendencias inerciales hacia la articulación de políticas sociales y territoriales, de los casos del NAFTA y el MERCOSUR, que constituyen instituciones de creación reciente y en el contexto de modelos de Estado crudamente neoliberales.

cooperación en el espacio: una muy estrecha en el marco de su bloque económico (Unión Europea, NAFTA, MERCOSUR) y otra más laxa con el resto de las regiones similares.

Siguiendo estas reflexiones, estos fenómenos se pueden definir como procesos de reterritorialización, refuncionalización territorial, nuevas fronteras o nueva territorialidad, inducida por el nuevo orden capitalista, antes que hablar de desterritorialización o extraterritorialidad. Se insiste en que la dimensión territorial y las particularidades de cada territorio han ganado en riqueza y en intensidad de contenidos, mientras que lo que sí se ha reducido a una mínima expresión es la distancia o la dimensión espacio-temporal.

Las realidades y tendencias señaladas llevan a visualizar la emergencia de nuevos conflictos y situaciones antinómicas ya señaladas por autores tales como Lipietz, Benko, Storper, Santos, Daher y otros: regiones modernas/regiones atrasadas, zonas brillantes/zonas opacas/zonas oscuras, regiones que ganan/regiones que pierden, regiones privadas/regiones estatales y podríamos agregar regiones rentables/regiones no rentables...Estos pares antitéticos se definen y sobre todo se potencian a partir de la ruptura de la membrana del Estado-Nación, es decir de las supuestas solidaridades interregionales que se derivaban del Estado Benefactor. Bajo el Estado Neoliberal prima la competitividad interterritorial teniendo el mismo status en la puja una región del mismo país que una región de un país ajeno. Desgraciadamente, las experiencias de integración tales como el NAFTA o MERCOSUR, tienden no sólo a ignorar esta situación, sino a potenciar la competitividad interterritorial.

Actualmente, las "regiones no rentables", así como los circuitos productivos no rentables y los ciudadanos no rentables son abandonados a su suerte. Por supuesto aún en las regiones más avanzadas del mundo continúan habiendo disparidades internas, diferencias socioeconómicas, pobres y marginados. Y no sólo esto, sino que además están apareciendo "nuevos pobres" y "nuevos marginados".

Igualmente se han degradado intentos tales como moderar las disparidades entre las condiciones de vida en las áreas rurales respecto de las urbanas o de equilibrar la estructura de asentamientos urbanos a nivel nacional. Se está más cerca de la cooperación y conformación de redes de regiones y centros urbanos globales, que de la permanencia de un sistema nacional de ciudades y regiones (Klein, 1993).

Indeseables o no, las nuevas condiciones establecidas por esta etapa de desarrollo del capitalismo, deben ser asumidas como una realidad difícil de cambiar radicalmente en el corto y mediano plazo.

La búsqueda de modernización, eficiencia, competitividad, adaptabilidad, flexibilidad, racionalidad no son necesariamente reñidas con la ética, la solidaridad y la justicia social. El concepto iluminista de progreso o el concepto de desarrollo para la modernidad, parten de presupuestos y valores morales, humanistas y éticos. El paradigma neoliberal-posmoderno parte de una profunda deshumanización y amoralización de su propuesta de crecimiento económico.

Sin embargo, según las formaciones sociales, el capitalismo aparece como más crudo y salvajemente neoliberal, o más moderado, comunitario o social. La transformación

progresista de nuestras sociedades y economías debería partir de este último sendero, al no existir condiciones ideológicas y políticas para la transformación radicalizada.

Los problemas y nuevas tensiones y contradicciones que acarrea este estadio de desarrollo capitalista ya no es un drama casi exclusivo del Tercer Mundo. La desarticulación social y territorial, la degradación ambiental, el crecimiento y estructuralización del desempleo, la pobreza, la marginalidad, el renacimiento del racismo, constituyen hoy las problemáticas sociales centrales en el mundo desarrollado; mientras que el desencanto de la primavera del mercado ya está pasando a formar parte de la historia de las formaciones sociales pos-soviéticas.

Estas últimas señales, junto al triunfo económico de las potencias capitalistas que llevaron adelante políticas económicas heterodoxas¹⁵ y la crisis incipiente del Estado Neoliberal en Estados Unidos y Gran Bretaña, replantean los términos de la discusión y el estado de opinión sobre el modelo de Estado en países como Chile, Argentina y México donde el discurso neoliberal ortodoxo parece haber ganado la batalla o en Brasil y Venezuela donde está llegando tardíamente, pero con mucha fuerza.

Sin embargo, la reconstrucción de un modelo de Estado regulador y redistribucionista no constituirá una tarea fácil. Para ello se requerirá seguramente la maduración de demandas y movimientos sociales aglutinantes tanto en el nivel local-regional como en el nacional y quizá también en el supranacional. Las experiencias de Chiapas y del Noroeste argentino permiten pensar en la existencia de tales precondiciones. Por el lado político, en América Latina existen también señales de recambio y buen "clima" para el retorno del Estado. La profundización del proceso de democratización y el crecimiento de opciones de centroizquierda con vocación de poder¹⁶ permiten ser optimista respecto de esa posibilidad, ya que la recomposición del Estado podría legitimarse a partir de un nuevo esquema de representatividad política de la sociedad.

Bibliografía

ALBERT, M. "Capitalismo contra Capitalismo", Ed. Paidós, Buenos Aires, 1993.

ALBURQUERQUE, F. y CURBELO, J. "El futuro no es un camino de rosas. Las regiones periféricas europeas ante la Unión Económica y Monetaria", Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1991.

AMIN, A. y ROBINS, K. "Le retour des économies regionales? La géographie mythique de l'accumulation flexible" en Benko y Lipietz **Les régions qui gagnent**, Presses Universitaires de France, París, 1992.

¹⁵. Países como Japón, Alemania Federal, y las economías emergentes del sudeste asiático han racionalizado y mejorado la eficiencia del Estado, pero no han removido los mecanismos regulatorios más decisivos en lo económico y en lo social.

¹⁶. Por ejemplo en las recientes elecciones venezolanas, brasileñas y colombianas, la gravitación política del PRD en México, del PT en Brasil, del Frente Amplio en Uruguay y del FREPASO en Argentina.

BARBEITO, A. y LO VUOLO, R. "La modernización excluyente. Transformación económica y Estado de Bienestar en la Argentina", UNICEF-CIEPP-LOSADA, Buenos Aires, 1992.

BENKO, G. y LIPIETZ, A. "Les régions qui gagnent", PUF, Paris, 1992.

BOISIER, S y otros. "La descentralización: el eslabón perdido de la cadena. Transformación productiva con equidad y sustentabilidad", ILPES, Santiago de Chile, 1991.

BOYER, Robert "Capitalismes fin de siècle", Presses Universitaires de France, Paris, 1986.

CICCOLELLA, P. "El Estado y las Políticas Regionales", en Yanes, L. y Liberali, A. (comp.) **Aportes para el estudio del espacio socioeconómico III**, Ed. El Coloquio, Buenos Aires, 1989.

CICCOLELLA, Pablo "Reestructuración industrial y transformaciones territoriales. Consideraciones teóricas y aproximaciones generales a la experiencia argentina" en **Territorio Nro. 4**, Instituto de Geografía, FFYL, UBA, Buenos Aires, 1992.

CICCOLELLA, Pablo "Deconstrucción/reconstrucción del territorio en el marco de los procesos de globalización e integración. Los casos del MERCOSUR y el Corredor Andino", Instituto de Geografía, Buenos Aires, 1993.

CICCOLELLA, P. y MIGNAQUI, I. "Territorios integrados y reestructurados. Un nuevo contexto para el debate sobre el Estado y la Planificación". **Revista Interamericana de Planificación** Nro. 106, SIAP, 1994.

CLICHEVSKY, N. y ROFMAN A., "Planificación Urbana y Regional en la Argentina", en **Ciudad y Territorio, Nro. 69**, Madrid, 1989.

CORAGGIO, J. L. "Territorios en Transición. Crítica a la Planificación Regional en América Latina", Ciudad, Quito, 1988.

CHESNEAUX, Jean "Modernité-Monde", La Découverte, París, 1989.

de MATTOS, Carlos "Reestructuración social, grupos económicos y desterritorialización del capital. El caso de los países del Cono Sur" en **EURE**, Nro. 47, Santiago, 1989.

FUKUYAMA, F. "The end of the History?", **The National Interest**, 16 summer, 1989.

GARCIA CANCLINI, Néstor "Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad". Ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1992.

HARVEY, David "Condicao Posmoderna", Loyola, Sao Paulo, 1992.

HIRSCH Joachim "Fordismo y Posfordismo. La crisis social actual y sus consecuencias" en **Los estudios sobre el Estado y la reestructuración capitalista**, Cuadernos del Sur-Editorial Tierra del Fuego, Buenos Aires, 1992.

JAMESON, Fredric "El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado", Paidós. Buenos Aires, 1992, cap. 6.

KLEIN, J. y LEVESQUE, B. "Crisis del Estado-Nación, Integración Económica y Concertación Regional: Los casos de Québec y Chile". Mimeo, Université de Québec a Montréal, 1993.

MORAES, A. "Los circuitos espaciales de la producción y los círculos de cooperación en el espacio", en Yanes, L. y Liberali, A. (comp.) **Aportes para el estudio del espacio socioeconómico III**, Ed. El Coloquio, Buenos Aires, 1989.

PRADILLA COBOS, Emilio "Las teorías urbanas en la crisis actual", en **Revista Interamericana de Planificación**, Vol XXI, Nro. 97, enero-marzo de 1992.

SANTOS, Milton "Por uma Geografia Nova", HUCITEC-EDUSP, Sao Paulo, 1978.

SANTOS, Milton "Metamorfoses do espaço habitado", HUCITEC, Sao Paulo, 1988.

SANTOS, Milton "A aceleracao contemporânea: tempo-mundo e espaço-mundo" en Santos, M. y otros (comp.) **O novo mapa do mundo: Fim de século e globalizacao**, HUCITEC-AMPUR, Sao Paulo, 1993.

SCOTT, A. "New Industrial Spaces", Pion Limited, London, 1988.

SORMAN, G. "Esperando a los bárbaros", Emecé, Buenos Aires, 1993.

THWAITES, M. y LOPEZ, A. "Modernización capitalista y reforma del estado", en **Realidad Económica**, Nro. 96, Buenos Aires, 1990.

TOPALOV, Ch. "Hacer la historia de la investigación urbana: la experiencia francesa desde 1965", en Coraggio, J. (editor) **La investigación urbana en América Latina**, Ciudad, Quito, 1990.

TOMASSINI, Luciano "La política internacional en un mundo postmoderno", Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1991.

VERNON, R. (comp.) "La promesa de la privatización. Un desafío para la política exterior de los Estados Unidos", FCE, México, 1992.

WALLERSTEIN, Immanuel "Geopolitics and Geoculture. Essays on the changing world-system", Cambridge University Press, New York, 1992.